

Nuestro taurómaco ardor  
 halla en él un defensor  
 de gran empuje y aliento,  
 y es, en suma, un escritor  
 concienzudo y de talento.

De la prensa mejicana  
 esforzado paladín,  
 que la lengua castellana  
 conserva hermosa y galana  
 en tan lejano confin.

## SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).  
Caamaño (D. Angel).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Dominguez (D. José).  
Estrani (D. José).  
Infante (D. Lamberto).  
Jiménez (D. Ernesto).  
López Silva (D. José).  
Martos Jiménez (D. Juan).  
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).  
Mora (D. José).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).  
Rodriguez Chaves (D. Angel).  
Rodriguez (D. José).  
Ros (D. Vicente).  
Sánchez de Neira (D. José).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.  
Sobaquillo.  
Soriano (D. Manuel).  
Taboada (D. Luis).  
Thebussen (Doctor).  
Todo y Herrero (D. Mariano del).  
Vázquez (D. José).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Yrayoz (D. Fiaco).  
Yufera García (Francisco).

## SUMARIO

TEXTO: Coletas, por Eduardo Palacio.—Apaños, por M. Pérez Urría.—La chaquetilla azul ó un roto para un descosido, por E. Rebollo.—Lances teatrales, por M. Reinante Hidaigo.—Fresco y ceñido, por M. Serrano y García Vao.—Noticias.

GRABADOS: Julio Bonilla.—La muleta de Romero.—Apodos.

## COLETAS

Somos pocos los españoles que no nos dejamos el pelo.

Yo me lo explico por esta situación en que nos encontramos: no sabiendo qué hacerse la gente, se deja el pelo.

La coleta ó la trenza es el símbolo de la virilidad nacional.

¿A qué aspira la juventud generalmente?

A llegar á eminencia.

No hay hombre más eminente que un matador de toros.

Es el asombro de los varones de bien y el encanto de las mujeres ídem.

Luego, como es carrera libre, cualquier ciudadano puede tomarse el título.

Los toros se encargan de legalizarle.

Entre los chinos, el castigo moral más afrentoso para el delincuente consiste en cortarle la trenza.

Un chino colín es un miserable segregado de la sociedad.

Un torero á quien esquilan el pelo, no puede presentarse en público sin matar primeramente al peluquero.

Esto no reza, por supuesto, con los que se retiran del arte.

La vida del joven que se siente diestro, es un poema de sufrimientos hasta que logra sacar la cabeza ó meterla en cuadrilla formal.

Trabaja gratis bajo la dirección del maestro Medrano ó de otro cualquier maestro de su época.

Viaja gratis, para ejercitar sus facultades, á pie y con el vestuario al hombro.

Le sueltan bueyes vitalicios varias veces toreados, y tan conocedores del terreno que saludan al alcalde y familia cuando se presentan en el ruedo.

Las plazas están empedradas y en pendiente para favorecer los desagües en cada corrida.

Barrera no la hay; burladeros naturales, donde esperan al diestro perseguido por la fiera pelotones de paisanaje que le reciben á palos para auxiliarle en la fuga.

¡Y luego la cárcel, el hospital ó el cementerio!

¡Oh jóvenes que vais para toreros: yo os admiro por vuestra fe, por vuestra esperanza y por vuestro amor al arte!

¡Pero cuántas coletas!

No ha pensado hasta ahora un ministro de Hacienda en convertir en materia explotable la trenza de los diestros.

Y la verdad es que, por poco que pagase cada uno, se podría desahogar el Estado.

Porque hay coletas que pudieran ser tasadas en algunos miles de duros.

Así como las hay de beneficencia, coletas dignas de la caridad pública.

Pero ya puede suponerse lo que en este caso sucedería.

Decretada la contribución sobre el pelo, no quedaría un chino taurómaco en veinticuatro horas, exceptuando los toreros formales, los toreros de verdad.

Exponiendo esta teoría á un aficionado de estos reinos, me replicó:

—¿Pues sabe usted lo que le digo? Que si echaran contribución sobre la coleta, me dejo melenas.

Para nosotros los españoles, un hombre con coleta nada tiene de particular.

Para los extranjeros es un hombre con asa.

Si se arregla eso de las corridas de toros en París durante la Exposición universal, verán ustedes los casos que se presentan de «extranjeros» que quieran tocar el asa á los toreros españoles.

Y verán ustedes cómo hay *bofetás*.

EDUARDO DE PALACIO.

## APAJOS

—Te lo advierto, pa que luego no lo achaques á *ignorancia*; porque si tas figurao que he venido de la Habana, ó que soy algún panoli, estas muy equivocada, y el día menos pensao va á haber algo.

—Pues que lo haiga.

—Es que te he visto esta tarde con un pirante de charla, y gastando chirigotas en la puerta de la Fábrica.

—¿Y qué tenemos con eso?

—Que no sus he dicho nada porque yo sé conducirme conforme á las circunstancias; pero como te diquele, pongo por caso, mañana, con el pirante otra vez, excuso decirte, Paula, que no van á ser morrás las que sus doy.

—El tío daba; como que no hay más que dar.

—Pero que ni más ni mangas; porque si fuera el decir, por ejemplo, que dudarás del aprecio que te tengo, pues con decirme:—Sonaja, he pensao que no sigamos las relaciones, y pata; pero sabiendo que yo tengo las primeras ganas de tomar la alternativa

pa quitarte de que varas por dos miseras pesetas á trabajar á la Fábrica; y sabiendo como sabes lo que este cura se afana pa que diquia dos veranos, si es que no se me dan malas, nos casemos, y que seas la señora de un espada. ¿está bien que, tan y mientras ensayo la tauromaquia abajo en el Matadero degollando reses bravas, te pires tú de rositas con el que te dé la gana?

Vamos, que eso no es portarse conmigo como Dios manda.

—Pues haz lo que te parezca porque es una triste gracia que esté yo todos los días trabaja que te trabaja, y buscándome parroquia pa hacer pitillos en casa, y ganar una peseta, porque el salario no alcanza ni pa comer, y entadía te vengas con serenatas.

—¿Y tengo yo obligación de saber si con quien hablas es un parroquiano tuyo? ¿Quieres tú que adivinara si el caballero de enantes era una persona honrada? Vamos, que tiés unas cosas que á cualesquiera le azaran.

M. PÉREZ URRÍA.



## LA CHAQUETILLA AZUL

6

## UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

—\*

## NOVELA DE PUNTAS



## CAPÍTULO XIV

## EL ACABÓSE

—¡Portero!... ¡Portero!...—salió gritando, enterada de lo que ocurría, la inquilina del cuarto 38 del mismo piso,—suba usted,—continuó,—que la señá Jesusa está acometida en *artículo mortis* de una desesperación violácea instantánea en quinto grado.

Queridos lectores, pronunciar tales frases y salir toda la vecindad á los corredores, fué obra de un momento histórico.

El ruido de abrir puertas y ventanas, de correr cerrojos, alzar picaportes, caer muebles y el griterío producido por las exclamaciones dadas por las asustadas vecinas, daban á aquella casa un aspecto, por sus interioridades, de un verdadero motín con cadáveres naturales.

Mientras subía el portero á enterarse por doña Enritación, que así se llamaba la que dió el grito de alarma de lo ocurrido, el *Reservao* se levantó como los toros cuando marra un puntillero; la Jesusa también volvió á la vida pública, y ambos, sollozando, se miraron de esa manera que predice que aquellos instantes serían los postreros para tan ex armónica pareja.

—¿Qué ha ocurrido?—preguntó el Sr. Román, que es portero vitalicio del *chalet* núm. 114 de la diha calle.

—*Pus na*,—contestó la que demandó auxilio,—que este hombre y la señá Jesusa han salido de su cuarto ajuntaos y en pleno tiberio tumultuoso; que la señora, según se desprende por lo que estos ojos han visto, ha arrojao de una manera incombustible, vamos al decir, en un acto de dislocación cerebral, una cosa parecida á uniforme de miliciano nacional desarmao, y que ha caído, por eventualidad de la Providencia propia, en las interioridades internas del pozo.

—¡Jesús y María Santísima, qué *cataclismo!*—exclamó llevándose las extremidades delanteras á la cabeza el cancerbero general de la casa núm. 114 en cuestión.

—Pues habrá necesidad de extraerlo,—continuó dirigiéndose á doña Enritación en primer término,—porque eso que usted ha dicho de uniforme nacional puede proceder de endividuo muerto por enfermedad *contagimiosa* con caracteres endémicos belicosos, y dar lugar á que las aguas del pozo, hasta la hora presente potables y purgantes, se vuelvan corrosivas y hasta mortíferas para los seres humanos supervivientes inclusive.

—Yo no sé nada de lo que usted ha dicho, Sr. Román; pero lo creo prudente y acertao todo eso que acaba de concebir su despejada imaginación.

Acabado este relato, vecina y portero descendieron hasta el patio, no sin que antes quedara detenido el *Reservao* bajo la responsabilidad del Román.

En menos tiempo que se tarda en dar un sablazo en la calle de Sevilla á cualquier transeunte pudiente, se vió rodeado el pozo de mujeres, suegras en activo y sin ejercicio, y chiquillos de todas edades y sexos.

Todos se asomaban al brocal ávidos de observar su fondo con ansiedad y curiosidad indescriptible.

Así y todo, nadie se daba cuenta exacta de lo que en sus acuáticas entrañas había.

Estando en esta operación todos los vecinos, penetraron en el patio nada menos que tres comisarios; el del barrio, el de la urbanidad pública transitoria, ó sea de la vía pública, y el de policía; también los seguía uno de la ronda secreta.

La presencia de tales personajes produjo la estupefacción

natural innata en las gentes de pueblo; del griterío y vocerío que reinaba en el patio, se pasó al silencio parroquial fúnebre propio de los días de luto y consternación teocrática.

Las primeras diligencias verificadas en busca del origen de aquel estado tan anormal de cosas las llevó á efecto el comisario de barrio, dirigiendo la palabra al portero, que en unión de doña Enritación se personaron ante las mencionadas autoridades incondicionalmente.

—Necesito,—comenzó *el* de barrio,—acritud, claridad, concisión lata y expresiva, y sobre todo, un exceso escatimado de ilación de hechos, que nosotros, que representamos, aunque me esté mal en decirlo, la justicia histórica á la par que la novelera, debemos dar con el cuerpo del delito, si es que existe, ó si no pondremos, porque éste es mi deber, todos los medios para que lo haya... Conque, á ver, Sr. Román, díganos cuanto sepa, sin arrodeos ni vendajes, de lo aquí acaecido.

—Diré á usted, señor comisario, yo ver no he visto nada; saber, tampoco sé mucho más de lo que he visto; lo único que á usted puedo manifestar es que se habla de un torero que ha vulnerado ó violentado el domicilio de una mujer unida por le civil á un choricero ó tratante de embutidos, que se llama Jesusa, y...

—¿Jesusa se llama el choricero?—exclamó el de la secreta interrumpiendo al portero;—¡eso no puede ser!

—Me explicaré, señores,—continuó el Sr. Román;—es que yo me habré explicado bien mal; Jesusa es la esposa del señor Menegildo Jamoncillo, que es un tratante en cables de lomo. Pues como iba diciendo, después de la violentación referida, el maleta, como le llaman los chicos, ha salido arremolinado juntamente con la choricera, ó sea la Jesusa, y ésta ha tirado un... miliciano nacional desarmao, ó cosa parecida, al patio, y la fatalidad, ó el centro de gravedad que buscaban los cuerpos, ha sido causa de que haya caído en ese pozo.

—Es mentira, es falso, no es cierto, eso del miliciano desarmao, es una falta de *dinidaz*, es un cuento de camino,—dijeron mil voces á la vez.

—Silencio en nombre de la ley, ó todos ustedes van hacer compañía al meljiano desarmao.

A ver, que me traigan al maleta aunque sea por teléfono—exclamó en tono imperativo el individuo de la secreta

—Está en el piso segundo,—respondieron algunos de los presentes.

—Pues que baje,—replicó el rondño.

El *Reservao*, que oculto se hallaba escuchando todo lo que se decía y se hablaba en el patio, resolvió por sí propio presentarse ante las autoridades que le reclamaban.

Apenas se le divisó en el patio, todas las miradas se dirigieron á él, y el comisario del barrio le rogó contara todo lo sucedido.

Hízolo con desembarazo y brevemente, en unión de Jesusa, que también se presentó; y una vez relatados los hechos que precedieron al naufragio de la chaquetilla, se resolvió levantar la correspondiente acta jurídica en la correspondiente prevención del distrito.

Citrón, el pobre confitero de Albacete, mientras tales sucesos se desarrollaban en el boulevard del Amparo, se encontraba, como mono sabio, á la *vera* del caballo que á diario monta en la Plaza Mayor Felipe III.

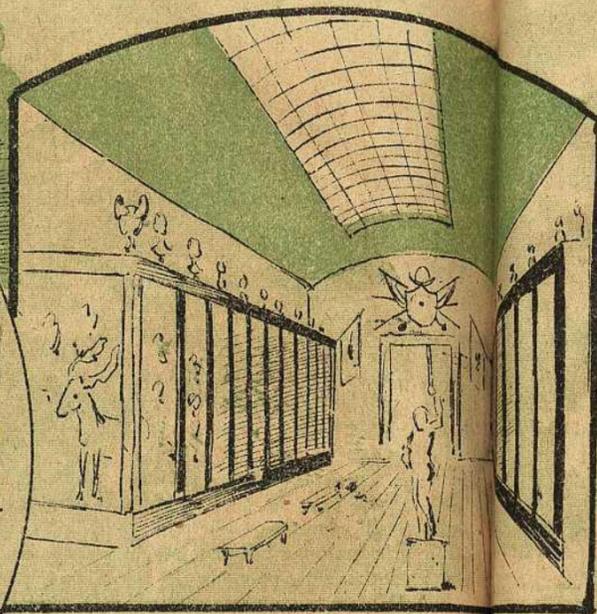
Cada minuto que transcurría en el antropológico reloj que existe en esta constitucional plaza sinvenir el *Reservao*, hacíasele al pobre confitero años bisiestos ó partos *negativos* de su caprichosa cónyuge. Dos ó tres veces intentó retirarse de este sitio, desesperanzado de obtener su anhelada chaquetilla, y no pocas más se vió tentado por los ofrecimientos que ciertas Magdalenas sin arrepentimiento le hicieron para mengua y baldón de su cara mitad; pero el afán de llevar consigo á la población natal de las de *saca* y *mete* la prueba apetecida por su esposa, hízole desistir de ambas cosas, y tomó la determinación de quedarse en aquel páramo florecido aun cuando se convirtiera en un sorbete ó en estatua pedestre en el sitio designado por el *Reservao*.

Este, como hemos referido anteriormente, fué conducido á la prevención, sita en la calle del Carnero, en compañía de Jesusa y testigos del escándalo, y la inmediata conse-

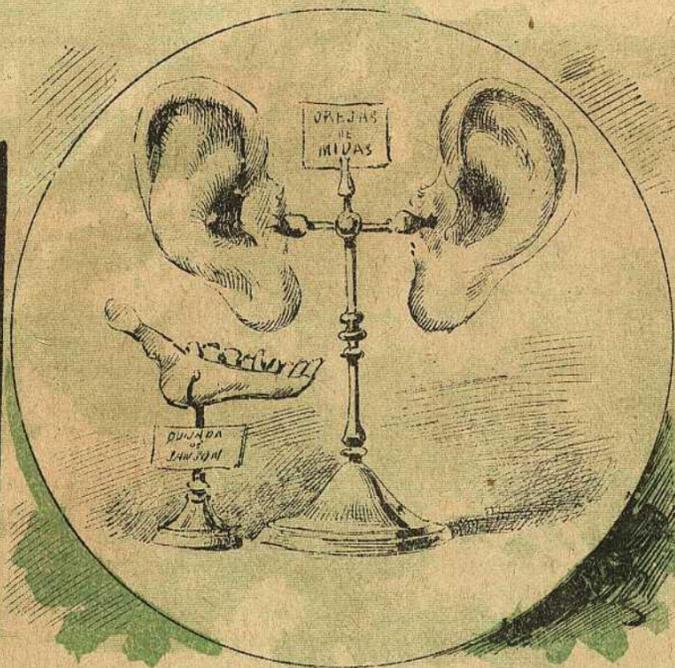
# LA MULETA DE ROMERO (HISTORIA QUE PARECE CUENTO)



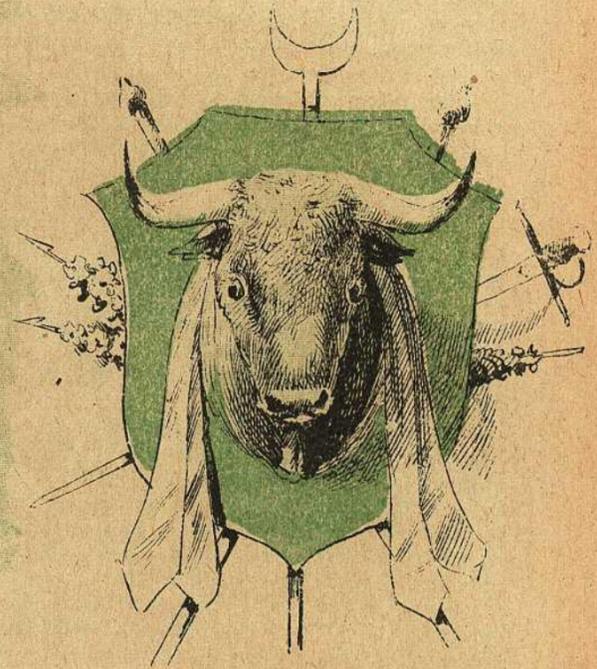
1 En Granada la sultana presentóse cierto día un inglés que pretendía consultar a una gitana



2 Era el inglés el más feo que habitaba en Inglaterra, y tenía allá en su tierra el más completo museo.



3 Allí estaban reunidas, excitando admiración, la quijada de Sansón y las orejas de Midas.



4 Faltando por complemento de conjunto tan divino algún trofeo taurino, de los de más valimiento.



5 Y en busca de él afanado el inglés vino a indagar dónde podría encontrar el tesoro deseado.



6 Quiso su fortuna que en estas ocasiones tropezó el inglés con la gitana.



Moza de gran bizarra que era un sol por su hermosa aya, y que en la buena ventura rival no reconocía.



La cual al mirar el port del inglés lió el asunto, y le hizo emprender al punto con ella un viaje á la corte.

(Se continuará)

cuencia fué que el diestro detenido se vió precisado á dar el segundo camelo al esposo de la hija del fiel de fechos de Villabrutanda, y tener que contestar al interrogatorio de la autoridad.

—¿Qué es lo que ha acontecido entre ambos?—les preguntó el capitán de los tercios del ambo de seguridad pública.

—Nada, señor; cuestión de negocio simplemente.

—El negocio que usted alude, ¿es sucio ó es un negocio de hombre honrado?

—Señor, sucio, por desgracia, pues se trata de una chaquetilla que perteneció á uno de los moros que desalojó de esta población el general Castaños, y que la he aprovechado en varias ocasiones para desempeñar mis «funciones públicas;» —contestó el *Reservao* llevándose la mano derecha á la oreja izquierda para tomar una colilla de un pitillo de los de veinte céntimos que tenía amortizada para declaraciones solemnes.

—Y usted, buena mujer, ¿qué dice á todo esto?

—Miste, yo, si tuviera alcances, ó decoro femenino, vamos al decir, ó como vuestra señoría comprenderá, tuviera á mi lado un hombre legalizado ó certificado, pongo por caso, como los sobres que embuten en Correos para que... no lleguen á su destino, diría lo que mi *agueta*, que en santa gloria *haiga*, solía decir antes de *esalar* el último jipío: que lo que ha pasado entre este mal hombre y una servidora, no ha sido más que una cosa hija de una obcecación cutánea filial por parte de mi genialidad, que es una *mijita* de superticiosa sanguínea.

—En ese caso,—replicó el capitán—debe elevarse á la Sección Hidrográfica terrestre para que en vista de lo acaecido y del estado de profundidad del pozo en que ha zozobrado la exmoruna chaquetilla, base primordial del negocio agnado de usted y del escándalo inherente consecutivo habido con menoscabo de la tranquilidad domiciliaria del distrito, falle ó resuelva acerca de este asunto fluvial.

Puestos acto seguido en libertad los detenidos, el *Reservao* se encaminó hacia donde le aguardaba Citrón; y la Jesusa, algo indispueta y sin pronunciar una sola frase, se dirigió hacia su vulnerado domicilio, cuyo alquiler pagaba puntualmente el grasiento tratante de embutidos.

Cuando el *Reservao* llegó á la Plaza de la Constitución, las sombras de la noche cubrían todo aquel vasto jardín, y la dulce figura de Citrón no se dejaba ver por ninguna parte.

—¡Todo lo he perdido, menos la *dinidaz* de hombre público! exclamó visiblemente contrariado el *Reservao*.—¿Qué hacer en tan apurada situación? ¿Dónde se hallará el que se disponía á proporcionarme una noche buena, feliz, á cambio de una indecente chaquetilla?... (¡!)

Quiso fumar, pero no tenía tabaco; intentó adquirirlo, y no encontró ni una *mota*; se sentía desfallecido por el cansancio y la *canina* que le atormentaba, y no sabía á qué escaparate de restaurant económico dirigir sus pasos y miradas con el fin de aplacar algún tanto los dolores persistentes de estómago que le incitaban á cometer un delito de lesa gastronomía. Un sudor frío corría por su frente, como si estuviera delante de un cornúpeto en bruto; la indecisión y el malestar marcábase en su demacrado semblante de una manera horrosa. Apoyóse en la verja que circunda el jardiniilo; alzó la cabeza hacia el cielo y miró, sin darse cuenta de lo que hacía, la nebulosa esfera del reloj que exhibe una de las cuatro torres que las mal llamadas Casas Consistoriales posee para envidia y modelo de la arquitectura grotesca.

—Llegó mi última hora, necesito morir; lo siento por el arte y... por el dinero que no he podido coger de mi inolvidable Citrón,—exclamó como un héroe el *Reservao*.

¿Y cómo?... ¿Con qué?... ¡Ah! Ya caigo... si... no... me falta valor... cobarde... ¿tienes miedo, habiendo vertido tu sangre tantas veces en honor del arte?... ¡Jesusa de mi corazón, adiós para siempre!

Y apenas dichas estas incoherentes frases, echó á correr, tomó la calle de Zaragoza, Mayor, entró en el célebre Viaducto, se abalanzó á la férrea barandilla cual diestro perseguido por fiero *burel*, ganola con suma limpieza y... un *zas* horrible se dejó oír cuando aquel cuerpo, lleno de vida y

cicatrices, llegó á la acera derecha de la empinada calle de Segovia.

Aun estaría caliente el cadáver del *Reservao*, que murió con la sonrisa en los labios, señal inequívoca de que supo al suicidarse que ni la sociedad le echaría de menos y que hacía á ésta un favor saliéndose fuera de ella, cuando Citrón, que se había enterado de que la poseedora de la chaquetilla habitaba en la calle del Amparo, se dirigía hacia este apartado barrio de la corte.

Notó, en cuanto penetró en la calle citada, cierto movimiento incomprensible en todos los confiteros de provincias; sin embargo, esto no le detuvo y siguió su emprendido viaje, y cuando hubo llegado al número 144 sorprendióle el sinnúmero de grupos que había en portales y en medio del vulgarmente llamado arroyo; se acercó como curioso á uno de ellos, y, enterado, penetró como novillo embolado en el patio del célebre pozo.

Se aproximó á éste, y vió que un buzo municipal, asido con una cuerda á la cintura, y teniendo un palo muy largo, revolvía las sosegadas aguas de este depósito artificial de líquido potable y salubre.

Patidifuso, aguardaba, adivinando lo que en el fondo de aquel pozo se buscaba, el momento apetecido de su chifladura.

A costa de no pocos esfuerzos y de una paciencia cívica, el buzo municipal *pescó* la chaquetilla; Citrón se abalanzó á ella, la besó sin tener en cuenta el estado en que se encontraba, y se puso el rostro de un azulado eléctrico que daba terror el contemplarle.

Al ver que querían despojarle de su prenda querida, hizo la proposición que ofreció al malogrado *Reservao*, y previa entrega de la cantidad estipulada, que entregó al Sr. Román con el objeto de que se pusiera en manos de Jesusa, que se hallaba en el lecho del dolor con ataques nerviosos catalépticos, Citrón, como confitero que se lleva chaquetilla milagrosa, tomó á todo correr calle Amparo arriba, llegó á su posada, hizo el equipaje, se dirigió á la estación al día siguiente, y... á las pocas horas llegaba á Albacete.

Antes de entrar en esta población un guarda de consumos notó cierto olor pútrido, y detúvole y decomisóle la prenda, en atención á que ésta procedía de aguas sucias.

Llevada al laboratorio químico de Albacete, la Junta de Sanidad determinó la inmediata quema de la amputada é incolora chaquetilla, de la que á las once y media de la mañana de la llegada á su establecimiento Citrón, no quedaban más que cenizas y media docena de lentejuelas completamente carbonizadas.

La mujer de Citrón recibió tal noticia con indiferencia, porque su suegra la había dicho que, teniendo su hijo un defecto físico para procrear seres racionales de reglamento, tenía que resignarse á tener sucesión *económica* ó *raquítica*, ó á buscar un *socio* para todos los trabajos domésticos, que en asuntos generales entendido, viniera á enriquecer por todos conceptos el negocio en que se había metido el confitero Citrón.

Cuando recibía tales nuevas de Albacete, supe que el tratante de embutidos, en vez de ir á por una partida de chorizos á Candelario, lo que hizo fué una partida serrana á infinidad de acreedores, y muy singularmente á Jesusa, de la que estaba harto hasta la punta de los pelos, y eso que era calvo.

Y aquí acabó mi misión  
Y murió la chaquetilla.  
Si al terminar la función  
No os gusta la conclusión,  
Podéis mandarme á Melilla.

E. REBOLLO.



TEATRO ESPAÑOL.—*El trapero de Madrid*—resucitado estos días,—alcanza en el Español—interpretación cumplida.

Donato Jiménez hace,—un Antonio que da envidia,—y los demás contribuyen—al éxito en su medida.—De seguro que en las Pascuas—será esta obra aplaudida,—y gustará como nueva—aunque es ya de larga vida.

✧

TEATRO DE LA ZARZUELA.—*La Exposición Universal*,—que en Barcelona—cerraron ya,—se ha abierto há poco—y durará—en la Zarzuela—mil días más—en castellano,—que en catalán.—Tiene unos números—de *grucia y tal*—y un decorado—que es sin igual;—y el que no ha visto—la abierta alla,—debe ver ésta—sin vacilar.

✧

TEATRO DE MADRID.—Al fin en este teatro—se deciden empezar—con repertorio y artistas—que muchos envidian.—El teatro de Madrid,—dentro de poco estará—al nivel de coliseos—que pudieron madurar.

M. REINANTE HIDALGO.

## FRESCO Y CEÑIDO

Vive en la calle del Oso,  
junto á la de Embajadores,  
un diestro de los mejores,  
buen mozo y jacarandoso.  
Eloy Chamorro, *El Gusano*,  
que en el arte del toreo  
llegará, según yo creo,  
á igualarse con... *Medrano*.  
Delante de los berrendos  
dice que es otro *Frascuolo*,  
porque los despacha al pelo  
dando *sopapos* tremendos.  
Ha matado en Torrejón,  
en Parla, en Torreloñones,  
y en algunas poblaciones  
de más significación.  
Ya no quiere trabajar  
en su oficio, que es pintor  
(como es tan buen matador,  
no se quiere rebajar).  
Y no pasa una semana  
que no vaya este torero  
á que le corte el barbero  
el pelo á la sevillana,  
y le peine bien la trenza,  
porque así verá la gente  
que él es persona decente  
y torero de vergüenza.  
Pero ahora que entra el invierno  
pasando está mil apuros  
porque no tiene seis duros  
para *descolgar* el terno  
que le *colgó* este verano  
por *orsequiar* á una morena

la noche de la verbena  
del patrón San Cayetano.  
Y está apurado de ropa;  
con la poca *luz* que tiene  
apenas si se mantiene  
y si toma alguna copa.  
Lleva un chaleco escotado  
que le vendió *El Albañil*,  
y un pantalón que es de *dril*  
y le está muy ajustado.  
Y como no tiene capa,  
y la corta chaquetilla  
es de una fina lanilla,  
se abrocha hasta la solapa.  
Y al tiempo desafiando,  
luciendo su esbelto talle,  
le encontraréis en la calle  
casi siempre *trilando*.  
Que aunque el hombre es un valiente  
y no carece de bríos,  
como son fuertes los frios  
le hacen dar diente con diente.  
Y vestido de tal facha,  
tan ceñido y *estirao*,  
parece un *emboquiyao*,  
como dice una muchacha,  
que fué su novia unos meses,  
y dice.—Yo le he *dejao*  
porque *too lo tí empenao*,  
y está *plagao de ingleses*,  
y porque es un *presumido*,  
y un *maula* y un *embustero*,  
y que me carga un torero  
siempre tan *fresco y ceñido*.

Madrid 15 Diciembre 1888.

M. SERRANO GARCIA VÁO.

## NOTICIAS

El sábado 8 del corriente se inauguró un circo taurino en Mazarrón (Alicante), lidiándose dos toros de una acreditada ganadería que dieron bastante juego.

Los diestros murcianos Pretel y Valentín Castejón estoquearon uno/cada uno, quedando bien. Vilaplana, que presenciaba el espectáculo, bajó al ruedo y previo permiso del presidente banderilleó uno de los toros.

El día 9 los toros fueron más bravos. Pretel mató el único novillo de muerte escuchando muchas palmas.

El picador apodado *Africano*, valiente.

✧

Ya es un hecho la contrata para la temporada venidera de Rafael, Salvador, Luis y Guerra, como activos, y Carmona, Valentín, *Gallito* y Felipe para las salidas.

Este es un cartel dignísimo y completo para la plaza de Madrid, y allá va nuestro modesto aplauso á la Empresa por su acertada decisión.

✧

Y luego dirán que nosotros no somos rumbosos!  
Para el próximo día 28 preparamos un número extraordi-

nario que va á dar el opio (y ustedes perdonen la inmodestia), en el que daremos cuenta de un acontecimiento taurino que para ese día se prepara.

Además... y después... terminaremos el año con un número almanaque, gran tamaño, en el que nuestros lectores hallarán un índice alfabético completo de los señores que han honrado las columnas de EL TOREO Cómico, como así mismo nota detallada de los *monos* publicados. ¡Ah! Y una colección completísima de autógrafos, de escritores y diestros que, no es ilusión, pero de seguro la gente se va á matar por comprar.

En ese mismo número damos el retrato del insigne maestro D. Francisco Asenjo Barbieri, quien se digna hacer el prólogo de *La chaquetilla azul*, honrando nuestra humilde publicación de tal modo, que nunca nos creímos merecedores de tal distinción.

Como bomba final, sepan todos, que el reputadísimo escritor y querido amigo nuestro, D. Pascual Millán, está encargado de escribir el epílogo, y habrá que decir aquello de:

El que quiera mirar cosa buena  
que se venga aquí.

✧

A la hora de entrar en prensa el número de hoy, no hemos recibido la carta revista de nuestro corresponsal en la Habana *Teodorito*, y no sabemos á qué achacarlo, aunque á priori afirmamos no ser culpa ó retraso de nuestro amigo, persona que nos ofrece entera confianza. En el próximo número daremos la tercera corrida, y acaso noticias interesantísimas.

✧

*Lagartijo*, *Mazzantini* y *Guerrita*, han firmado las escrituras respectivas para torear tres corridas en Almería, á fines de Agosto venidero.

✧

Hemos comenzado la impresión de *La chaquetilla azul*, que formará un tomito elegante y de regulares dimensiones, y aunque parezca inmodestia, debemos anunciar que no omitimos gasto de ninguna clase para que el trabajo resulte digno de nuestros favorecedores.

Al efecto, nuestro dibujante, Sr. Redondo ha dado vida con su lápiz á los más interesantes personajes y á los más salientes pasajes de la obra, que reducidos en fotograbado adornarán las páginas de la novela, cuyo héroe, como nuestros lectores verán en el presente número, acaba su triste vida por obra y gracia de nuestro compañero Rebollo que le *suicida* sin compasión.

¡Séale la tierra level!

✧

Las últimas noticias que sobre contratas para el próximo año tenemos, son las siguientes:

*Gordito*, 17 corridas; *Lagartijo*, 68; *Frascuolo*, 61; *Curro*, 12; *Cara Ancha*, 25; *Gallito*, 35; *Mazzantini*, 30; *Espartero*, 40, y *Guerrita*, 70.

Esto, aparte de nuevos ajustes que todos tienen pendientes.

✧

Ha visitado nuestra Redacción *Don Pepito*, periódico coruñés, á quien damos la bienvenida, estableciendo gustosos el cambio.

✧

Con gran solemnidad se verificó días pasados el entierro del tan valiente como desgraciado picador de toros Juan Román Caro, muerto, como nuestros lectores no ignorarán, de resultas del accidente sufrido en la tienda de una ganadería afamada.

Por falta de espacio no hemos podido ocuparnos á su debido tiempo de esta desgracia, que lamentamos como el que más por tratarse de un picador que, entre el infinito número de señores que así se titulan, descollaba por su valentía y voluntad enormes.

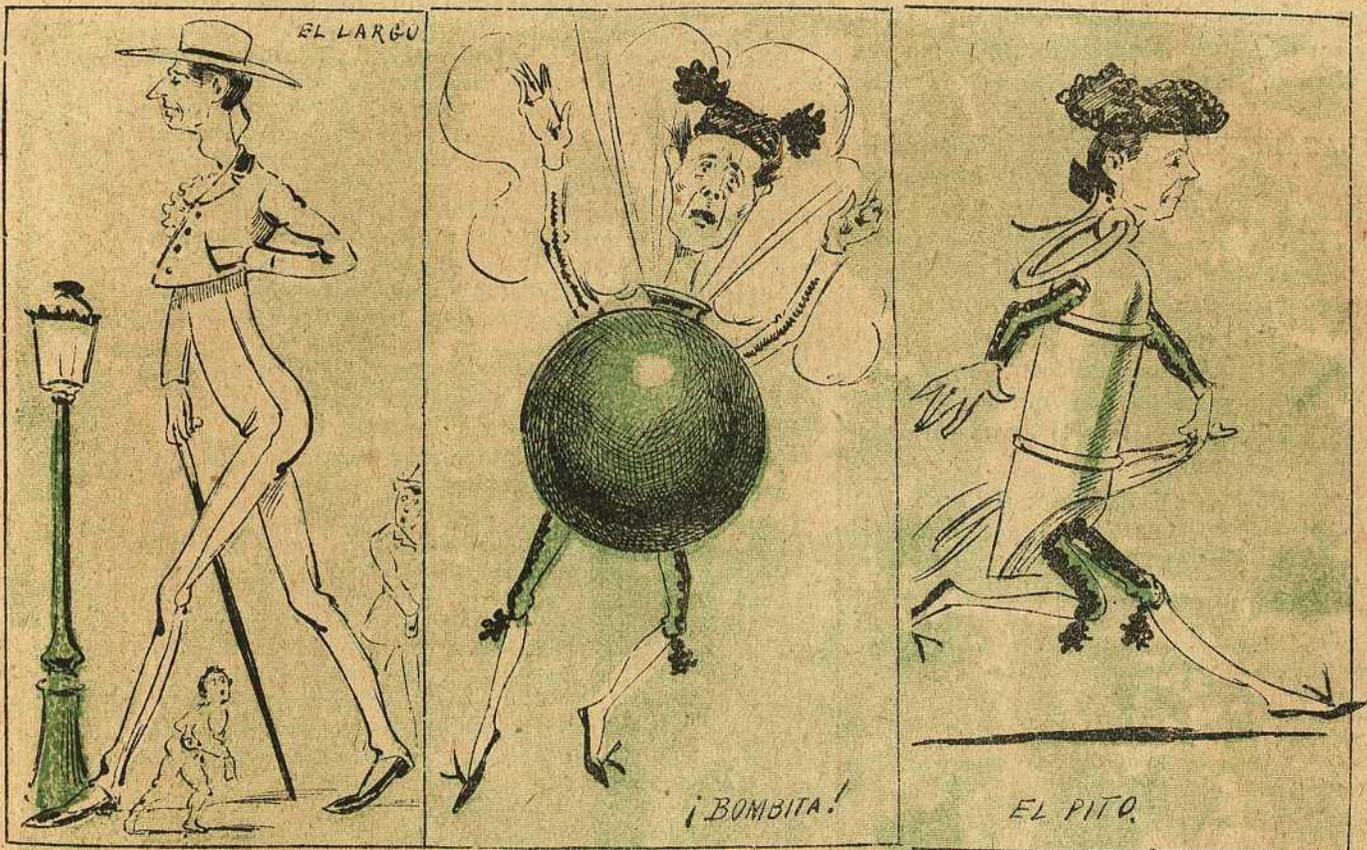
A su desconsolada familia enviamos nuestro más sincero pésame, y vamos á comunicar á nuestros lectores el programa de la corrida organizada á favor de las huérfanas del difunto Caro.

Los organizadores, Sres. Miura, Núñez del Prado, Saltillo, Pacheco y *Espartero*, cuentan con el ofrecimiento espontáneo del *Gordito*, *Currito* y *Chicorro*, con sus cuadrillas, para lidiar ocho toros, que serán elegidos por sorteo entre los doce hasta la fecha regalados por ganaderos afamados.

Todos los diestros ostentarán cabos de luto, y las moñas de los toros unirán el color negro á sus distintivos peculiares.

La corrida se verificará en Sevilla el día 30 del actual.

## APODOS



## EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID . . . . .	Trimestre . . . . .	1'75 pesetas
	Semestre . . . . .	3'50 —
PROVINCIAS . . . . .	Año . . . . .	6 —
	Semestre . . . . .	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO . . . . .	Año . . . . .	6 —
	Año . . . . .	12 —

## PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las subscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán subscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

## A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.